

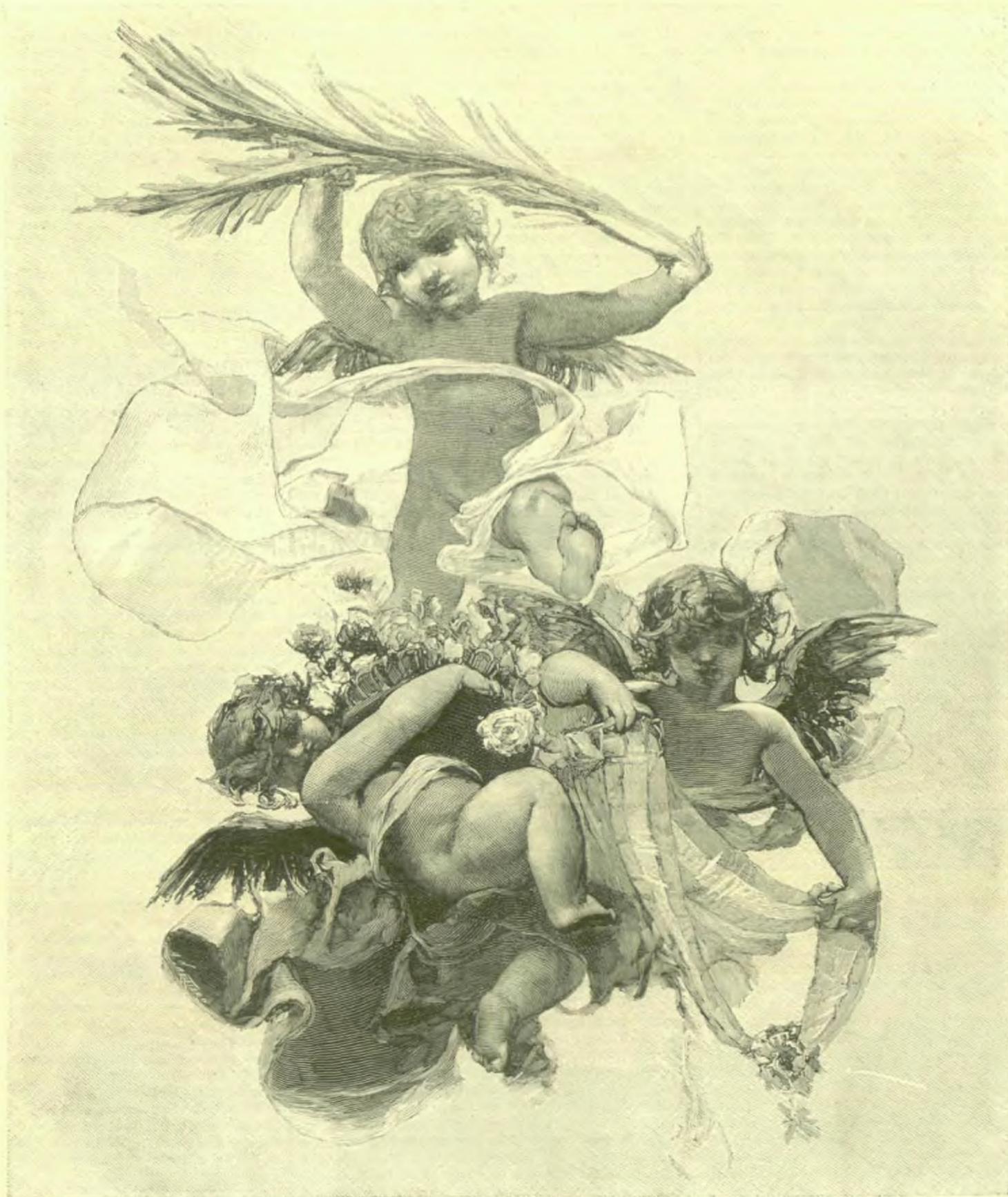
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX.

SUPLEMENTO AL NÚMERO XLIV.

NOVIEMBRE.—1886.

RESTAURACIÓN DE SAN FRANCISCO EL GRANDE (MADRID).



GRUPO DE ÁNGELES QUE OSTENTAN LAS INSIGNIAS DE LA ORDEN DE CARLOS III.

(Pintura mural en la cúpula de la capilla del mismo nombre, por D. Casto Plasencia.)

GALIANO.

APUNTES DEDICADOS AL ILMO. SR. D. JOSÉ JORDANA Y MOREIRA,

por su amigo

EL DOCTOR THEBUSSEM.

I.

Los mil pies de altura á que, próximamente, se halla situada Medina Sidonia sobre el nivel del mar, y las cinco leguas escasas que en línea recta la separan de la bahía de Cádiz, convidan á muchos marinos á visitar el pueblo que ha estado metiéndoseles por los ojos y sirviéndoles de guía en su navegación, y cuya blancura y forma le da semejanza, según autores franceses á un pilón de azúcar, y según los ingleses á una perla engastada en oro.

Movido quizá por dichas causas ó por la curiosidad de conocer á sus deudos de Medina, es lo cierto que hace un siglo justo se le antojó venir á dicha ciudad al teniente de navío D. Dionisio Alcalá Galiano, célebre luego en la Historia por sus conocimientos científicos y por su asistencia y heroica muerte en el combate de Trafalgar.

Vivía entonces en la referida población una dama de grandes prendas morales, buena educación y distinguida familia, que contaba veinticinco años de edad en 1786, según el documento siguiente:

✠

«En la ciudad de Medina Sidonia, á catorce días del mes de Julio de 1759, yo D. Juan Toledo Machorro.... bapticé en la Iglesia del Señor Santiago, Parroquia de ella, á *Maria*, que nació en dicho día mes y año, hija legítima de *D. Antonio Villavicencio*, Alguacil Mayor de esta dicha ciudad, y de *Doña Juana de la Serna y Pareja*, todos naturales y vecinos de ésta. Tienen los dichos tres hijas de este nombre. Fué su padrino D. Diego Luis Carrillo, y testigos D. Rodrigo Villavicencio, D. Juan Garrido y Bartolomé Jiménez Cabezas, vecinos y naturales de esta ciudad, en fe de lo cual lo firmé.—D. Juan Toledo Machorro.»

Parece que reconocido D. Dionisio como pariente, y agasajado por las familias de Villavicencio, de Serna y de Pareja, tuvo la vulgar finura de bailar un minué con D.^a María, y de tributarle, tanto á ella como á sus hermanas, aquellas atenciones propias de la cortesía y buena educación. A los tres días regresó Galiano á Cádiz, y es probable que á los ocho tuviera olvidada su expedición y olvidados también á sus deudos de Medina Sidonia.

Pero en esta ciudad no se olvidaron de él. Hallábase concertado el matrimonio de *Doña María Villavicencio* con el caballero sevillano D. Pedro de Carrillo y Gamboa, de la orden de San Juan; y ya sea por envidias mujeriles, ya por chismes de pueblo, ya por otras causas, se dijo que la novia hizo mal en haber bailado con el marino, si bien algunos disculpaban el hecho fundándose en las relaciones de sangre ó parentesco. A los pocos meses llegó casualmente este rumor á oídos de D. Dionisio, y en el acto, movido por un exquisito pundonor calderoniano, viene á Medina, se presenta á los padres de Doña María y les manifiesta que si á dicha su hija se le puede originar la más leve sombra de perjuicio por su causa, él estaba dispuesto, si lo admitían, á casarse con ella. Se exploró la voluntad de la dama; ésta reflexionó corto tiempo, y de que prefirió el fuero de marina al de sanjuanista, hallamos la prueba en una partida de los libros parroquiales de la iglesia de Santa María, que dice de esta manera:

✠

«En la ciudad de Medina Sidonia, á 22 de Enero de 1788 años.... yo D. Francisco Martínez y García...., con dispensa de amonestaciones.... y con especial comisión del Doctor D. Agustín Bernardo de Andrade, Provisor y Vicario general del obispado de Cádiz, desposé por palabras de presente, que hicieron verdadero y legítimo matrimonio, á *D. Dionisio Alcalá Galiano*, Teniente de Navío de la Real Armada, natural de la villa de Cabra, obispado de Córdoba, hijo legítimo de D. Antonio Alcalá Galiano y Pareja y de D.^a Antonia Alcalá Galiano y Pinedo, difunta, con *Doña María Villavicencio*, natural de esta ciudad, hija legítima de D. Antonio Villavicencio, difunto, y de D.^a Juana de la Serna y Pareja; dispensados dichos contrayentes por N. S. Padre el Señor Pío VI en el doble parentesco de tercero con cuarto grado de consanguinidad, habiendo precedido las licencias que manda la Real Pragmática, á que fueron testigos D. Pedro de Medina Galetí, D. Francisco de la Serna y Serna, Maestrante de Sevilla y Alcaide del castillo de esta ciudad, y D. Miguel de

Amaya. Son todos vecinos de esta ciudad, en fe de lo cual lo firmé.—Doctor D. Francisco Martínez y García.»

De este matrimonio nació el célebre orador y repúblico D. ANTONIO ALCALÁ GALIANO, autor de las MEMORIAS publicadas por su hijo homónimo, é impresas por el tipógrafo de Madrid Rubiños, en dos tomos, el presente año de 1886.

II.

En dicho curiosísimo libro señala su autor las diversas temporadas que pasó en Medina. Fueron para él inolvidables por los dulces lazos de amistad y de amor que las rodearon, dando prueba de ello con los renglones que consagra en su escrito á tales períodos.

En la primavera de 1799, cuando Galiano tenía diez años, y luego en 1800 con motivo de haberse declarado en Cádiz el vómito negro, «pasamos (dice el autor) cuatro meses en Medina Sidonia, que para mí lo fueron de ocio, no habiendo clase á qué concurrir ni maestros para darme lecciones; pero no por eso dejé de leer, aprovechándome de que tenía buenos libros mi primo D. Francisco de Paula de la Serna, hombre singular, instruidísimo, lleno de rarezas, de no común chiste, latino como pocos, y una de las personas con cuyo trato, cuando llegué á ser hombre, más me he recreado en mi vida.»

Refiriéndose al año de 1813, escribe que para reponer su salud determinó irse á Medina, «lugar (añade) donde había nacido mi madre y donde residía su parentela, en la cual tenía yo algunas personas muy queridas.... Llegado allí dime á respirar el aire campestre. Estaba poco más que mediado Marzo, y sentíase en aquel país temprano, tibio ya y deleitoso, el ambiente de la primavera. La ciudad está situada en un elevado cerro, y en una de las vecinas hondonadas abundan arboledas amenas y prades cubiertos de flores.... También disfrutaba yo de los placeres de la sociedad, y quizá tan bien cuanto en población más principal y culta, aunque aquella no sea de las menos ilustradas, por dar la casualidad de que casi toda la gente de superior esfera en ella se dedica al servicio de la Marina Real, donde estudiando y viendo mundo se adquieren conocimientos y fino trato. Vivía yo en la casa de un hombre de mucho mérito y de singularísimo carácter, admirado por cuantos le conocían, así por su ingenio y no corta instrucción, como por sus rarezas. Era éste un primo segundo mío por parte de madre, llamado D. Francisco de Paula de la Serna, de familia en la cual, por dos ó tres generaciones, había estado vinculado el talento....; de gracia extraordinaria, gran latino, muy instruido en los autores franceses y en los antiguos castellanos, y con todo esto muy estrafalario en sus gustos, ni más ni menos que lo era en sus modos. Había hecho una traducción del *Asno de Oro*, de Apuleyo; que conservaba manuscrita y encuadrada, obra notable por la inteligencia del enrevesado texto del autor, y también por la dición castiza, suelta y familiar con que estaba puesta en castellano. Sabía mi pariente de memoria casi todos los versos de Quevedo, incluso muchos de los menos conocidos, y admirándolos excesivamente, los comentaba con originalidad, haciendo resaltar sus primores, á menudo con acierto. Me quería mucho, y hallaba singular recreo en mi conversación y yo en la suya. No era ésta la única cosa que me hacía grata mi residencia, aunque sí contribuía á ello mucho, por ser la conversación de aquel hombre capaz de hacer amena la situación por otra parte de más fastidio.»

Tales son los renglones, más amplios por cierto que los dedicados á personas de cuenta mencionadas en las *Memorias*, que Galiano consagra á su pariente D. Francisco de Paula de la Serna y Montes de Oca, teniente de navío de la Real Armada, Alcaide del castillo de Medina Sidonia y rico mayoralgo de dicha ciudad, que vivió desde 1765 á 1841. Además del *Asno de oro* tradujo el *Hércules*, de Pródico, varias odas de Anacreonte, algunos trozos de Ovidio y la obra francesa *El Levita de Ephraim*; y como escrito original compuso el *Diario de un viaje á Nápoles en 1790*. Es seguro que estos trabajos para mí desconocidos, de los cuales ninguno se dió á la estampa, justificarian la respetable opinión de Galiano, como ciertamente la justifican varias cartas familiares y algún romance ó poesía satírica y burlesca, cuya gracia es lástima que no pueda ser generalmente comprendida por referirse á personas ó sucesos de corta y determinada población. Porque la originalidad de Serna se revelaba en todos sus escritos, por insignificantes que fuesen, y lo mismo aparecía en el libro de cuentas ó en la glosa puesta al Quijote, que en su testamento ológrafo ó en oficio dirigido al presidente de la Sociedad Económica, que por vía de muestra copiamos, y dice así: «Hallándome imposibilitado física y moralmente de seguir siendo compañero de individuos tan saludables, tan

sin perturbación en lo intelectual y tan expeditos para bien del público, por encontrarme desgraciadamente enfermo, paralítico, casi lelo y perdido el movimiento, suplico á V. S. se sirva manifestar á los señores que componen la Sociedad tengan á bien exonerarme de toda asistencia, poniendo nota de ello en mi asiento hasta que yo goce el del descanso eterno.—Dios guarde á V. S. por muchos años, como deseo.—Medina Sidonia, 15 de Junio de 1835.—Francisco de P. de la Serna.—Señor Presidente de la Sociedad Económica de esta ciudad»

Al mérito moral del sujeto de quien se trata debe añadirse que en opiniones políticas igualaba á Galiano, y que era, como éste, gastrónomo con ribetes de cocinero, á quien su bolsillo le consentía el regalo del paladar; circunstancias ó identidades de gustos que debieron influir en el recíproco afecto que ambos se profesaban.

Las extravagancias de Serna tenían la particularidad de que el interesado nunca aspiró á pasar por raro ni estrafalario. El hallaba lo más lógico y natural del mundo, por ejemplo, tener perfectamente labrado y listo y conservar en su casa el féretro en que lo habían de enterrar; vestir ropa cómoda y holgada, aun cuando fuese ajena á la moda; llevar en vez de sombrero un gorro de lana burda de los usados por los aldeanos de Escocia; hacer que un criado lo acompañase á todas partes con la silla en que le gustaba sentarse; proveer á sus sirvientes de buenos caballos y espuelas y mandarlos á pueblos circunvecinos distantes cuatro ó cinco leguas de Medina, para que le comprasen un dulce, una fruta, unas ostras, una botella de vino ó cualquier menudencia semejante, dando la orden con la misma naturalidad que si el encargo fuese para la tienda de enfrente, y someter, por último, á las personas de su familia al cumplimiento de ciertas *Ordenanzas* que para el régimen de su casa había escrito, y entre cuyos capítulos consignaba que *todo encargo ó reconvencción se hiciese sin repeticiones ni canseras tan insufribles en la sociedad; que hubiese singular paciencia en sufrir benignamente los descuidos de los criados, como holocausto á la paz y tranquilidad; que se evitase el llanto y no se derramase una lágrima á no ser por muerte de alguno de la familia ó público arrepentimiento de algún pecado*, etc., etc.

Por estos ejemplos se deducirá la índole y clase de las rarezas de Serna, que han corrido la suerte de todas las excentricidades al ser corregidas y mentirosamente aumentadas por la tradición, atribuyéndole, como sucede con Quevedo, dichos y hechos que jamás hubieron de pasarle por las mientes ni de ponerlos en práctica.

Volviendo á Galiano, recuerdos quedan en Medina Sidonia de lo desmañado, distraído y mal jinete que se confiesa en sus *Memorias*. Olvidábasele con frecuencia el sombrero para salir á la calle; equivocaba casi diariamente el estanco y la confitería, buscando dulces en el primero y tabaco en la segunda, ó se hacía asegurar á la montura del caballo por temor de que éste lo derribara.

Refiriéndose á dicha temporada, dice el autor que ella es de las que han dejado recuerdos más gratos y profundos en su vida. A la buena sociedad de sus primas D.^{as} Josefa Parra, D.^{as} María Josefa Villavicencio y D.^{as} María Antonia del Cañizo, con las cuales pasaba tan agradablemente las horas, se unieron los amores «con aquella mujer de superior hechizo para cualquier pueblo y aun para una corte; de rara habilidad para escribir cartas; de claro talento y de extraordinaria gracia en su figura, en sus modos y en su conversación, y que sin ser bella obscurecía á la más hermosa.»

Esta especie de Princesa de Éboli, cuyo mérito encomian cuantos la conocieron y trataron, se llamaba D.^a Dolores Patez. No se sabe si ella ú otra de las parientas antes nombradas hubieron de decir por broma á una buena y crédula señora que Galiano era un fraile agustino, que por motivos políticos viajaba disfrazado de seglar. Comunicaron la noticia á Don Antonio para que afirmase el aserto, y éste manifestó que aquella misma noche traería unos hábitos y predicaría para demostrar que ciertamente era religioso. Las jóvenes aceptaron con gozo y entusiasmo la oferta, y recibieron con risa burlona el consejo de Fray Antonio, que al tiempo de retirarse les dijo que no olvidaran los pañuelos, por si casualmente vertían lágrimas al escuchar el sermón.

Y por cierto que las cañas se volvieron lanzas. Cuando el nuevo Padre, vestido con los hábitos de su orden, entró pausadamente en la sala, cuya luz, púlpito y muebles se hallaban dispuestos con inteligencia por el mismo actor; cuando subió á la cátedra y notaron en su ademán, aire y modales los mismos de un antiguo predicador; cuando echó atrás la capucha, sacó el pañuelo azul de la manga izquierda, se limpió la frente, tosió, pronunció el versículo de Isaias *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum*.... y terminó el exordio invocando del Espíritu Santo la gracia del bien decir, el concurso se

hallaba asustado y mudo, sin poder distinguir si aquello era cosa de burlas ó era cosa formal. Y cuando Galiano, que sabía muy bien lo difícil que es hacer reír y lo fácil que es hacer llorar, y que todo misio-nero adocenado arranca lágrimas al auditorio; cuando Galiano, conocedor de la gente que lo escuchaba, comprendió que la había dominado y aturdido, entonces, ya sobre seguro, dió amplitud y vuelo á su arrebatadora elocuencia, y habló conmovido y enfervorizado de los resortes misteriosos de que se valia á veces la Divina Providencia para convertir al pecador; cuando trató del amor y de la misericordia de Dios, comparándolos con el amor y la misericordia de la criatura; cuando mandó al auditorio que se hincase de rodillas, y el auditorio entero se arrodilló, y por último, cuando en tierno, sentido y vehemente apóstrofe se dirigió á las mujeres, haciéndolas como responsables de la salvación del hombre, por la influencia que sobre el hombre tienen en todos los instantes de su vida, desde la cuna hasta el sepulcro....., ya todas las damas que lo oían lloraban á moco tendido, sin procurar ocultación ni disimulo.

Fué tal el sermón de Galiano, que le pidieron lo escribiese y que luego se predicó con éxito desde verdaderos púlpitos. Avergonzadas quedaron las promotoras del caso, que no era para repetido, pues el primo Serna, dando unas palmaditas en el hombro del orador, le dijo entre severo y risueño: «Antonio, te has lucido; hubieras abochornado á Massillon y mereces la Magistral de Toledo; otra vez que quieras predicar te ordenas y lo haces en la iglesia; pues mi casa, que es tuya para todo, no lo es para sermones.» Entre el senado de los oyentes quedó la frase de *¿saldrá sermón de Antonio?*..... para indicar que el éxito de una cosa pudiera ser contrario al que se presumía ó calculaba. Vemos, pues, que cuando Galiano habla en sus *Memorias* de los sermones que escribió para el capellán de Voluntarios Nacionales de la Isla de León, recibiendo en pago de su trabajo un par de medias negras, no era novicio en el arte que de niño y de mozo había practicado, de discurrir sermones para la cátedra sagrada.

En 1816 hizo otra expedición á Medina con su criado inglés Brown, el cual vestía con gran lujo y usaba bota alta de charol, frac y calzón de punto. Durante este período compuso unos ligeros versos «castizos y sencillos en la forma, al par que sentidos en el concepto», como dice de otros el honrado y digno editor de las *Memorias*, y que por tanto pueden alternar con los que se insertan en el Apéndice del tomo II de dicha obra. Parece que no era muy bueno el talle de la niña de diez años de edad á quien la poesía se dedicaba, y de aquí que tenga mérito el giro que toma el autor para no decir la verdad ni pasar por embustero. La composición, conservada hasta hoy en la fiel memoria de la distinguida señora D.^a Angela de la Serna, gran amiga del autor en aquella época, dice de esta manera:

Á CONCHA DE ESPAÑA Y CAÑIZO

EN SUS DÍAS.

AÑO DE 1816.

Concha, para celebrarte,
Hoy que ha llegado tu día,
Voy á hablarte liso y llano
Al estilo de Medina.
Si fuera á contar tus gracias
Con palabras peregrinas,
A tí te causara enfado
Y noco me entenderías.
Dígame, pues, sin rodeos,
Que eres graciosa y bonita;
Bien que antes que yo, tu espejo
Te habrá dicho que eres linda.
Tienes dos ojos hermosos
Que irán perdonando vidas,
Cuando los anime el brillo
De la juventud florida:
Negros son cual azabache,
Y como luceros brillan,
Bajo dos airosas cejas
Que al arco de amor imitan.
Aunque de color trigueño,
Rosadas son tus mejillas,
Y ser morena con gracia
Vale más que blanca y fría.
Si me metiera á profeta,
Tu talle celebraría...
Mas eso lo dejo al tiempo
Para cuando estés crecida.
En suma; como ahora eres,
Vales mucho, niña mía,
Y si no, de aquí á seis años,
Aguarda á que me lo digan.
¿Y qué diré de tus gracias
Que me divierten y hechizan,
Pues en viveza y donaire
No encuentras quien te compita?
Mas para decirlo todo
(Que no hay rosa sin espina),
Habrá quien esa viveza
Quiere tachar de excesiva.
Pero yo, Concha del alma,
Responderé á su malicia,
Que de mérito no entiende
Quien tal exceso critica.
De la niñez bulliciosa,
Es la travesura amiga,
Y siempre es moza muy tonta

La que fué juiciosa niña.
El más indómito potro
Que al domador desafia,
Luego caballo fogoso
En la guerra ó plaza brilla;
Pero el manso y sosegado
En ignominiosa vida,
O da vueltas á una noria
O de un sucio carro tira.
Sé tú ahora traviesa, Concha;
Que ya te llegará el día,
En que gastado ese fuego
Te queden sólo cenizas.
Y en tanto por estos versos
Que hoy á tu obsequio dedica,
Merezca un favor, Antonio,
De aquellos que tú prodigas;
Que no me amarga un pelizco
Cuando tus manos lo tiran,
Y sufro con gusto un golpe
Cuando de darlo te dignas.
Si te ríes de mis versos,
Bien hecho está que te rías;
Divertir.e era mi objeto
Y ojalá que lo consiga.

III.

Mientras no fué delito grave tener correspondencia epistolar con los liberales, la sostuvieron activa y por demás aguda y chistosa Serna y Galiano. Después de los sucesos de 1823 hubo de acabarse, y se condenaron al fuego todos los papeles que relacionaban con el afamado tribuno. La única misiva de este que hemos podido hallar, lleva la fecha en Córdoba á 3 de Agosto de 1821, y contiene, entre otros párrafos, los siguientes: «.....Yo no sé si seré el mismo que era: á mí me parece que sí, pero el amor propio engaña. Una de las cosas que me persuaden de que no estoy envanecido, es que se censura generalmente mi demasiada llaneza. También veo que las personas de mi cariño, ya por amistad, ya por parentesco, ya por ambos títulos que pasan por ésta, quedan satisfechas de mí. Pero en cuanto á escribir, lo confieso, soy culpado de no escribir á nadie, y esto lo achaco en parte á haberme mudado y en parte á lo contrario. Digo á lo contrario, porque tú sabes que siempre he sido perezoso, y en punto á escribir más que en nada. En esto no estoy mudado. Pero sí lo estoy en cuanto á mis quehaceres, pues de la completa holgazanería he pasado al más activo trabajo. Quien pasa seis horas, cuando menos, escribiendo, y otras en mil cuidados fastidiosos (como me sucede ahora con mi doble cargo y las circunstancias de esta provincia), quien se ve algunos días sin tiempo para comer, ¿cómo quieres que en las horas de descanso se ponga á escribir? Las plumas y el papel le hacen el mismo efecto que el agua á los rabiosos..... Espero me vuelvas algo en tu buen concepto, si el todo es imposible. En cuanto á quererte, escribiéndote ó no, no he mudado y eso yo me lo sé; pero tal razón no te hará fuerza, pues me dirás aquello de *obras son amores*, etc..... Aquí nada ocurre. Don Pedro Zaldivar anda por estos andurriales con tres á láteres, y emboscado en la sierra nos da que hacer. Los voluntarios nacionales de ésta le persiguen con ahinco y celo increíbles. Yo he salido á su frente, fusil al hombro, y he subido así tres leguas de sierra, lo que les contentó y aumentó su ardor..... ¿Conque está en esa Dolores Patez? Estará ya antigua, que ocho años no se van en balde. No dudo que te divertirá: es muy viva y tiene talento, y á no ser por ciertos recuerdos *picantes* hubiera tenido gusto en volverla á tratar..... Ya te mandaré la receta del aliño de estas famosas aceitunas, y además la de un exquisito guisado de perdices para que puedas lucirte adobándolas por tu mano, que por experiencia sé que es de maestro. Adiós, mi querido primo; mis afectos á las niñas y ve reformando tu opinión en cuanto á Antonio.»

Por Septiembre de 1844 acordó el ayuntamiento de Medina Sidonia celebrar honras solemnes por el alma del ex ministro D. Manuel Montes de Oca, natural de dicha ciudad y fusilado en Vitoria por motivos políticos el año de 1841. Determinó el concejo invitar, para que las presidiese, á Galiano que se hallaba en Cádiz de director del colegio de San Felipe. Aceptó el convite, vino á Medina, y como el primo Serna había fallecido se hospedó en casa de D.^a María Luisa de la Serna, hija de éste. Después de una ausencia de cerca de treinta años, en cuyo período tantos y tan graves sucesos le habían ocurrido, admiró á todos la tenaz memoria de aquel hombre, que hablaba y recordaba, como si fuesen de ayer, los nombres y circunstancias, no tan sólo de los amigos y parientes, sino de los criados, perros, caballos, reclamos, hurones, muebles, comidas, fiestas, bromas y menudos sucesos domésticos ocurridos por los años de 13 y 16. No se cansaba de ver y escudriñar toda la casa, diciendo con gozo infantil que en aquella ocasión tenía él treinta años menos de edad.

Las exequias estuvieron fastuosas y concurridísimas, tanto por las relaciones y categoría del finado como por el deseo de oír un discurso de D. Antonio. Volvió la comitiva desde la iglesia á la casa capitular; ocupó Galiano, que vestía uniforme de Ministro, el lugar preferente; el público llenó por com-

pleto el salón, galerías y piezas contiguas, y después que reinó por algunos momentos un silencio sepulcral, el celeberrimo orador levantó su cabeza..... hizo una inclinación á la derecha, otra á la izquierda y otra de frente..... y desfiló más silencioso que un cartujo. El chasco fué solemne, si se considera que las circunstancias se prestaban á decir algunas palabras, y que el trabajo y sacrificio del orador en pronunciarlas hubiera sido igual al sacrificio y trabajo del banquero Salamanca en regalar oportunamente un puñado de reales. Aquella misma tarde hubo de decirle la señora de la casa en que se hospedaba, única que allí tenía libertad y confianza para hacerlo, lo mucho que se había extrañado y sentido la falta de su discurso, pues *creen* (añadió con sorna la reprensora) *que tú no eres mal orador y que tienes cierta facilidad y elocuencia para hablar en público sin cortarte*. Galiano aguantó la pulla, y balanceando la cabeza y encogiéndose de hombros, dió por toda respuesta: *Hija mía..... ¡vaya por Dios!..... y si ya no hablé, ¿qué le vamos á remediar?*

IV.

Tales son algunos de los sucesos que hacen recordar en Medina Sidonia á D. Antonio Alcalá Galiano, sucesos cuya curiosidad, si es que la tienen, es triba únicamente en el renombre universal del eximio orador. Los elogios que desde tal punto de vista le han tributado afamadas plumas, podrían formar un extenso libro.

«Alcalá Galiano (dice el francés Charles Didier) es el hombre de España que habla más, y oyéndole quisiéramos que hablase más todavía: con todo, sería difícil. Es un manantial inagotable y que no se detiene en su curso hasta el mar. Pero Galiano no necesita, como Martínez de la Rosa, el aparato animador de la tribuna: orador en particular como en público, siempre está pronto. La palabra es su elemento..... Su elocuencia es familiar, á veces demasiado; nada le estorba, y de aquí que sus tiros sean por lo regular mortíferos; una vez hecho dueño de su adversario, dále mil vueltas, y no suelta la presa sino después de haberle acribillado. No le remata de un solo golpe; pero le acosa á picaduras, que pondrían á un gigante en el mismo estado que el oso de la fábula perseguido por las abejas. Nunca hemos visto á Galiano titubear un solo instante, ni andar buscando ni eligiendo frases: improvisador incansable, su facilidad, su flexibilidad sobrepujan su afluencia. En una palabra, es el orador más popular de España.»

«Figurémonos (escribe el crítico inglés R. Kinsey) que resucita uno de aquellos magnates pintados por Antonio Vandyck, y hallaremos un caballero apuesto, rico, galán, valiente, de noble cuna y nobles ideas, ataviado con lujo y elegancia, y á quien adoran legítimo oro, legítima seda y legítimos diamantes. Y figurémonos luego un triste comediante de la legua, dado el rostro de colorete, con mala peluca y mugriento vestido, salpicado de oropel y lentejuelas. En el caballero tendremos simbolizada la elocuencia bella, gallarda y distinguida del español Alcalá Galiano; y en el pobre cómico el símil de la oratoria ampulosa y vana del orador cursi y palabrero».— (*laughable and talkative*, según reza el texto inglés.)

Castro y Serrano, después de reseñar físicamente al personaje y decir el modo que tenía de comenzar sus discursos literarios en el Ateneo de Madrid, le consagra este galano y bellísimo párrafo: «.....Mas al paso que la materia avanzaba por los confines del resumen, la lucidez se iba haciendo transparente, el donaire bordaba las puntas del período, la erudición cundía como manantial que se derrama en su concha; un paréntesis amenísimo apartaba por momentos la imaginación del fondo del asunto, para más aclarar su esencia, y desde allí otro paréntesis anecdótico atraía la sonrisa del auditor refrescando su numen: nuevo paréntesis asomaba en aquel ya confuso torbellino de frases puras, de oraciones modelo de gramática, de trozos cervánticos escapados al calor de un alma de fuego, hasta el punto de que los oyentes se considerasen perdidos en el fogoso enredo del orador; pero Galiano, que sabía de memoria todos sus discursos, porque sabía de memoria la ciencia, el arte, la literatura, la historia, la leyenda; griegos y latinos, ingleses y alemanes, franceses é italianos; que tenía en la memoria la ortografía de la palabra y la sintaxis de la oración, él no se había extraviado en aquel laberinto de gracias, sino que cogiendo aquí y allá flores de bello matiz, ramas de penetrante aroma, hilos dorados de poderosa fuerza, había compuesto un ramo con magia singular á la vista del público, y lo ofrecía en aquel momento como producto fortuito de su elocuencia incomparable.»

Inútil fuera acumular otras citas respetables para justificar lo que nadie ha negado ni puesto siquiera en duda.



HIMNO DE ÁNGELES A LA VIRGEN MARÍA.
(Pintura central en la cúpula de la capilla de Carlos III, por D. Casto Plasencia.)

V.

Hay personas para quienes por su organización ó por su carácter es repulsivo, odioso, antipático y repugnante cuanto se roza directamente con la política, y que jamás han invertido el tiempo en leer una sesión de Cortes ó un artículo de fondo. Contándonos entre los más avanzados y acérrimos de este número, nos inspiran lástima los pobres diablitos que por conservar el destínillo que les da de comer, quisieran tantos padrinos ó tantos cuerpos y almas como banderías existen en España, para no quedar cesantes al ocupar el mando cualesquiera de ellas. Otros medran, prosperan y se enriquecen á la sombra de sus cargos gratuitos, y del celo é interés que aparentan tomarse ó que de veras se toman por la buena gobernación del Estado. Algunos se mezclan en la política por moda ó por vanidad, y forman el vulgo, que digamos, de los diputados y senadores que ni pinchan ni cortan, ni hablan ni paran, ni valen, ni influyen, ni sirven más que de hacer bulo en los escaños de los Congresos, cual figuras de paramento que dicen *si ó no* con movimientos de cabeza. Y muy pocos se dedican á la cosa pública con la buena fe, entusiasmo y sinceridad que lo hizo Galiano, según se desprende de sus importantes *Memorias ó Confesiones*. Admira que aquel hombre dotado de tanta sensibilidad, y falto de salud por añadidura, desplegara tal afán, trabajo y constancia por obtener el triunfo de las ideas que juzgaba provechosas para su patria. Asombra que pudiese resistir las persecuciones, expatriación, contrariedades, burlas, calumnias, pobreza, ingratitude, disgustos y sentencia de muerte dictada por los tribunales de justicia. El déspota más cruel ó el gobierno más tiránico no pudieran haber discurrido tal refinamiento de castigos, y ellos fueron, sin embargo, los laureles que en cierta época cosechó Galiano por cultivar con afán el ponderado, cacareado y vitoreado árbol de la libertad, el cual, así como el del absolutismo, parece que necesitan ríos de sangre que los fecunden y les den vigor y lozanía. Nos dice el autor que tuvo momentos de placer y gloria proporcionándole triunfos á su vanidad; pero que sus esfuerzos y lauros fueron acompañados de crueles sinsabores, de trabajos, de desdichas y de todo cuanto trae consigo la vida política, donde la ambición, siquiera sea noble y encaminada á justo fin, es el móvil principal de todos los pensamientos, de todos los afectos y de todas las acciones.»

El historiógrafo tendrá mina abundante en los dos volúmenes de la obra citada para tratar, por ejemplo, del combate de Trafalgar, de la invasión francesa, de las Cortes, de la Constitución, del 10 de Marzo en Cádiz, del 7 de Julio en Madrid, del 11 de Junio en Sevilla y de tantos y tantos sucesos como fueron los acaecidos en España en el primer cuarto del siglo XIX, que parece imposible cupiesen dentro de tan breve período como aquel en que se realizaron.

El curioso ó aficionado á estudios de costumbres hallará de su agrado conocer lo que dice Galiano de su *carrera*, que fué la de cadete y maestrante; de su torpeza en el baile y de que no danzó más que una vez en su vida; de su novelesco matrimonio; de la corte y recepciones del Príncipe de la Paz; del hospedaje que le hicieron en el convento del Valle, donde creyendo hallar las bodas de Camacho tuvo que cenar sopas hechas con el aceite de un candil; de la mujerzuela que bailaba el bolero delante de los franceses en una cámara del palacio Real de Madrid; de la garrocha y sombrero redondo que usaban los lanceros de Jerez de la Frontera; de su entrevista con el célebre fray Cirilo Alameda; de los grandes esfuerzos que hizo y apuros que sufrió al llevar en Cádiz á su casa veinte mil reales en plata; de sus vestidos remendados; de su luenga capa adornada con ancha lista de lodo seco, y de otras mil pequeñas y anecdóticas que realzadas por la gracia con que el autor las cuenta y por la sinceridad y aun dureza con que á sí propio se trata, son cosas que tienen gran encanto y atractivo.

Y el literato, por último, encontrará en el libro un modelo de claridad, de sencillez y de lenguaje castizo, puro y correcto, con descripciones tan lacónicas como admirables y completas de Pizarro, Martinez de la Rosa, Toreno, Riego, Conde de Villacres, Quintana, Valdés, Moreno, Istúriz, Robles, Mendizábal, Grases, San Miguel, Argüelles, Ballesteros, Madama Staël, Quiroga.... y de cuantas personas altas ó bajas, obscuras ó célebres se presentan en el curso de aquella fluida narración.

Por lo dicho creo que la mencionada obra es de las más útiles, amenas é importantes que se han publicado en los tiempos presentes; que nunca será tanto sentida la pérdida del volumen que comprendía el período de 1824 á 1840, y que ciertamente es generosísimo el propósito del editor «al procurar (como dice) que se salven del olvido producciones que dan á conocer, bajo un aspecto ignorado de muchos, al hombre más elocuente de cuantos en su tiempo ocuparon la gloriosa tribuna española.»

Presumo, por otra parte, que nadie hubiera llevado á mal que se fijaran los años al principio de los capítulos ó en apostillas; ni tampoco que para el fácil manejo de la obra contuviese un amplio índice alfabético de personas y sucesos, ni finalmente, que la tinta y papel de la estampación hubiesen estado, si no á toda, un poco más á la altura de la gran importancia y valor de las MEMORIAS DE DON ANTONIO ALCALÁ GALLANO, PUBLICADAS POR SU HIJO, al cual felicita por haber visto realizada su noble y patriótica empresa,

EL DOCTOR THEBUSSEM,

Cartero Honorario de España

Huerta de Cigarra (Medina Sidonia) y Octubre á 25 de 1886 años.

TIPOS MADRILEÑOS.

LAS SEÑORITAS CURSIS.

I.

QUÉ vive en el piso cuarto?...—pregunté á la portera cuando me trasladé al tercero de una casa en la calle de....

—Pues unas señoritas cursis—me contestó la portera—con su madre, que están *lampando* de hambre. Pero no tenga usted cuidado, que no dan ruido, ni tienen entrantes ni salientes.

No volví á acordarme de mis vecinas, las señoritas *cursis*, como decía la portera; mas un día encontré en la escalera una señora á quien había tenido ocasión de tratar años antes, viuda de un amigo que fué administrador honradísimo de cierto grande de España, el cual, teniendo muy embrollada y comprometida su hacienda, á aquel celoso é inteligente administrador debió el beneficio de conservar sus propiedades, satisfacer sus deudas, y quedar completamente desembarazado y libre de todo compromiso al cabo de pocos años.

Las señoritas *cursis* eran, pues, las cuatro hijas de aquel hombre de bien, y yo, ausente de Madrid algunos años, ignoraba lo que había sido de su familia. Sentí, pues, viva satisfacción encontrando á la pobre viuda y sabiendo que tan cerca de mí se hallaban aquellos pedazos del corazón de uno de los hombres más buenos que he conocido.

Volví á frecuentar su casa, y tuve ocasión de persuadirme de que las señoritas á quienes llamaban *cursis* la portera, los demás vecinos, el tendero de la esquina, y las hijas del estirado y grave personaje político que vivía en la casa de enfrente y todo el día estaban al balcón como dos monas y se reían á carcajadas cuando aquéllas salían con su madre, eran dignas del más profundo respeto y de la simpatía de toda persona bien nacida, y podían servir de ejemplo á muchas á quienes parece que no conviene el despreciativo dictado de *cursis*.

Me propuse, después de conocer aquel hogar, copiar el cuadro, y hoy realizo mi propósito, y ojalá me prestara su pluma incomparable, y yo supiera hacer uso de ella, mi insigne amigo Castro y Serrano, bien que sólo él mismo podría dar á estas figuras de la modesta familia el relieve y el hermoso color de la verdad.

Murió el jefe de la familia, y el grande de España, agradecido á sus excelentes servicios, concedió á la viuda una pensión de mil quinientas pesetas anuales, y modesta y cómoda habitación gratuita en una de las casas de su propiedad. La religión dió á la viuda y las huérfanas resignación para sufrir la desventura de perder al esposo y padre adorado, y con los veinticinco duros cada mes vivieron tres años con la mayor economía, pero en esa calma apacible de la pobreza, que acaso es más envidiable que los esplendores del lujo en medio de continuos sobresaltos y temores, inacabables necesidades y penosas obsesiones. Pero á los tres años, su bienhechor falleció súbitamente, sin haber hecho disposición alguna testamentaria, y gran número de parientes expusieron su derecho á la herencia, que al fin los tribunales adjudicaron en justicia, dividiéndose entre muchos los bienes que el muerto había conservado, gracias á su habilísimo administrador.

Las cinco infelices mujeres, que hasta la repentina muerte del Sr. Marqués habían contado con lo absolutamente preciso para la subsistencia, se encontraron de pronto en la calle y desprovistas de todo recurso. Si el Marqués hubiese tenido mujer ó hijos, habríanse compadecido de ellas y seguido pagando la deuda de gratitud á la memoria del pobre hombre que había recobrado la fortuna de aquella casa; pero los herederos eran sobrinos codiciosos, á quienes no importaba otra cosa que recoger cada cual una parte de la hacienda del difunto.

II.

Fuó tan intensa la aflicción de la viuda al verse despojada de la casa en que habitaban, que hubieron de hacer sus hijas grandes esfuerzos para consolarla y darle aliento y esperanza en tan grande tribulación, persuadiéndola de que lo indispensable era pensar qué se haría, y pensarlo con calma y serenidad. Ella, buena cristiana, solía repetir este axioma vulgar:—«Dios aprieta, pero no ahoga»—y sus hijas se lo recordaban en aquella circunstancia y nunca más oportunamente, porque las cinco se hallaban en la más grave apretura en que puede verse familia alguna. Había que gastar dinero en tomar casa y hacer la mudanza, y este dinero no le había, porque habiendo muerto el Marqués el día último del mes, ya no se les abonó la correspondiente mesada, y de la recibida treinta días antes no quedaba más que para comer dos ó tres. No había más remedio que desprenderse de lo *superfluo*. Cada una de las hijas tenía su cama, y la viuda la de matrimonio. De ésta no se podía privar á la buena madre, que había sido amantísima es-

posa, y amaba aquel lecho en que la había acompañado tantos años un marido excelente; pero las cuatro hermanas dormirían muy ricamente en dos camas; por consiguiente, sobraban otras dos completas, con sus colchones, que eran muy buenos, hechos en vida del padre, y sus almohadones y sus colchas de crochet muy hermosas. Las dos camas valían, tiradas, lo menos setenta duros, y setenta duros eran casi tres meses de la pensión suprimida.

Lloró la madre, lloraron las hijas, pero no había remedio; la situación era fatal y forzosamente necesario dominarla. La hija mayor salió á buscar al mueblista de la esquina, que vino á ver las camas. El hombre conoció la necesidad que las mujeres tenían del dinero, y se propuso lograr el mejor partido. De los setenta duros que le pidieron rebajó treinta de un golpe, y adujo tantas razones para convencer á las vendedoras de que aquellas camas ya no podían tener buena salida, y de que los colchones habría que deshacerlos y la lana apenas se aprovecharía, que casi llegaron á persuadirse de que el astuto comerciante iba á hacer un negocio ruinoso. Hicieron, sin embargo, algunas objeciones á los argumentos en que el mueblista fundaba su oferta de los cuarenta duros, y el hombre, al fin, en presencia de la mal disimulada angustia de las cinco mujeres desventuradas, se corrió á ofrecer los cincuenta, y «seguramente, dijo, no encontraré quien me los dé, y tendré camas para muchos años en el almacén.» Las mujeres se miraron conteniendo el llanto, y el industrial contó sobre la mesa los cincuenta duros, y las camas quedaron por suyas. Y el día siguiente las cinco desdichadas salían de la casa y se trasladaban á la en que yo las encontré, donde por cuatro reales habían tomado un cuarto piso con mucha luz, decente y alegre, si ellas hubieran podido alegrarse. Pagaron el mes adelantado y la fianza, pagaron la traslación del mobiliario, y todavía les quedaron treinta y tantos duros para toda su vida. No era mucho, pero antes de que se acabaran, suponían ellas que habrían hallado medio de ganar entre todas, trabajando, cuatro pesetillas diarias, que era lo menos que conceptuaban indispensable para mantenerse, vestirse y calzarse cinco mujeres. Y podían ganarlas, ¡ya lo creo! Pilar, la mayor, que ya tenía treinta y tantos años, era una profesora de piano; Jacinta, la segunda, que había cumplido los veintiocho, era extremada en bordar y en otras primorosas labores; Lucía, la tercera, se hacía ella solita cada día, con la mayor destreza, media docena de pares de guantes, labor muy bonita y entretenida, y habiendo tantas guanterías en Madrid, no podía temer no hallar trabajo seguro. Con la cuarta de las hermanas, que tenía diez y ocho años, se llamaba Gloria, y era la de la casa, no se contaba para trabajar. Gloria, niña tierna, dulce y delicada, candida y bella como Ofelia, no podía ocuparse en ninguna labor manual, y aunque ella hubiese querido, se hubieran opuesto su madre y sus tres hermanas, dedicadas todas á cuidarla, mimarla, servirla y complacerla con la más diligente solicitud. Gloria tenía cuatro madres cariñosas, y era la verdadera reina de la casa, y ellas sus damas y camaristas. Habían convenido que Pilar y Lucía dormirían en una cama y Jacinta y Gloria en otra, pero no prevaleció este acuerdo. A Gloria era preciso no privarle de la ventaja de dormir sola en su cama, que era la que tenía mejores ropas, y se resolvió que Jacinta durmiera con la madre. Hacía tres años que sentía Gloria algo de opresión en el pecho y necesitaba más aire respirable que sus hermanas, y acaso se habría agravado aquel síntoma pasando las noches en una habitación pequeña en compañía de una de aquéllas.

Gloria, desde niña, se había acostumbrado de tal suerte á las preferencias y cuidados de sus padres y sus hermanas, que se dejaba querer, y aun siendo, como era, un ángel, habiase hecho un poquito egoísta, y también tenía sus puntos y ribetes de vanidosa, lo que hacía mucha gracia á sus hermanas, que la adoraban. Por ella las dolía la escasez de recursos y la carencia de toda holgura y comodidad, lo elevado del piso en que se habían refugiado y la imposibilidad absoluta en que se hallaban de disimular, como lo habían logrado desde la muerte de su padre hasta el día nefasto de la súbita y completa ruina, la miseria en que habían caído. Gloria no se había dado cuenta hasta entonces de la espantosa realidad de la situación. Para ella siempre hubo, en atención á su delicada naturaleza, manjares escogidos, que sus hermanas no probaban, porque teniendo buena salud, decían, no necesitaban regalarse; para ella había siempre la linda capota nueva, el primoroso encaje, las botitas elegantes, el vestido á la moda, porque ella, tan jovencita y tan bella, tan esbelta y graciosa, estaba bien que se adornara y vistiera como una señorita distinguida, como se había vestido desde niña, cuando el padre, con su trabajo, ganaba lo suficiente para atender con holgura á todas sus obligaciones de amantísimo jefe de familia. Dios sabe los sacrificios que la madre y las tres hermanas mayores hicieron para que la niña mimada, Gloria, no conociera la terrible mudanza que la suerte había obrado en aquel honrado hogar. Y luego, cuando vinieron días todavía más oscuros, cuando no encontraban el trabajo que habían creído tan fácil hallar, cuando ni para lo más indispensable tuvieron dinero, y hubo necesidad de empeñar ó vender alhajas de escaso valor, hasta agotarlas, y prendas de vestir para ellas muy estimables, pero por las que les ofrecían cantidades insignificantes, entonces la madre y las tres hermanas no pudieron ya sostener aquella ficción en que fundaban la salud y el reposo de la niña consentida, y hubo que empezar á despojarse de sus galas, como antes se habían deshecho también ellas de lo que más falta les hacía. Ella aun estaba vestida; la madre y las hermanas estaban poco menos que desnudas.

A un asilo benéfico hubieran ido todas, prefiriendo esta desventura á la vergüenza de mendigar, si Dios no hubiera acudido en su socorro, inspirando á una persona caritativa, ejecutor testamentario de un muerto piadoso, la idea de enviar á las heroicas mujeres doscientos duros pertenecientes á un legado para pobres vergonzantes. Este auxilio fué la salvación de aquella familia sin ventura. Con el dinero recibido pagaron la casa por seis meses más, desempeña-

ron lo que no habían vendido, se vistieron modestísimamente las tres hermanas y la madre, y otra vez engalanaron a Gloria, que volvió a gozar todas las ventajas y preeminencias a que desde niña la habían acostumbrado. Ya podían buscar trabajo sin tan perentoria necesidad, y ahora que no estaban, como antes, en riesgo inmediato de perder de hambre, lo encontraron, y las tres se empeñaron con firme voluntad en ganar siquiera lo preciso para la vida. Y era de ver el ardor con que trabajaban, la primorosa limpieza del modesto hogar, la dulcísima paz en que vivieron.... Los domingos por la mañana salían a misa, y por la tarde iban a pasear, ligero descanso de la fatiga de toda la semana, y así se presentaban humildes, pero decen- tíficamente vestidas, excepto Gloria, que ostentaba cierto lujo, que, en puridad, al lado del modestísimo traje de sus hermanas, denunciaba más claramente la pobreza de la familia.

— Ahí van las señoritas *cursis* — decían las vecinas y la portera, viéndolas salir.

— ¡Papá, papá, Pablito! — gritaban desde el balcón las hijas del personaje, llamando a su padre y a su hermano, para que salieran a ver las señoritas *cursis*.

III.

Gloria estaba cada vez más bonita y más interesante con sus grandes ojos azules, sus finísimos cabellos rubios, su encantadora palidez y su elegante y delicado talle, y muchos fijaban en ella su atención; siempre que salía con su madre y sus hermanas había alguno que veniese detrás deseoso de saber en qué pedazo de cielo vivía aquel ángel. Un médico había dicho a la viuda no sé qué cuando ésta le consultó sobre la salud de Gloria, y la madre desde entonces había dado en el deseo de que Gloria se casara. Así, no veían con enojo la madre y las hermanas que hubiera quien fijase su atención en la niña mimada, bien que les preocupaba en gran manera un pensamiento inseparable de su deseo de que Gloria alcanzase la felicidad por medio del matrimonio. Ellas querían que el marido de su hermana fuese el mejor de los hombres, un tipo ideal de bondad, de gallardía, de todas las buenas cualidades físicas y morales, joven, bizarro, enamorado, noble, digno, en fin, de la encantadora princesa que la madre y las hermanas consideraban adornada de todas las bellezas y de todas las virtudes. Pero ¿dónde encontrar este ser, conjunto de todas las perfecciones, y cómo, dado caso que existiese, llevarle a que se postrara a los pies de la niña y le ofreciera el corazón, la mano y todas las venturas de la tierra?....

Espontáneamente se presentó un pretendiente, el hermano de aquellas hijas del personaje, que siempre estaban como unas monas al balcón, y que a los veinticuatro años ya tenía su destino de seis mil pesetas; que no en vano era su padre amigo de los ministros y demás figuras de primera fila de todos los partidos habidos y por haber. El joven funcionario público, elegante y hombre de mundo, a pesar de sus pocos años, escribió a Gloria cartas muy insinuantes, haciendo verdadero derroche del vocabulario de las hiperboles amorosas, con las que avivó los sentimientos de ternura que atesoraba el corazón virginal de la doncella de los cabellos de oro, y logró ser amado.

La viuda y las hermanas de Gloria, aunque el novio no era ni con mucho el tipo ideal que habían imaginado para dueño de tan singular hermosura, convinieron en que no era un partido enteramente despreciable, dada la necesidad de atemperarse a las realidades de la vida, y pusieron buena cara al galán, a quien no le fué difícil acercarse a la hermosa. La llama del amor iluminó la cándida frente de Gloria, brillaron en sus ojos los resplandores de la pasión, a la enfermiza palidez de sus mejillas sucedió el sonrosado color de la salud y la ventura, y a la sonrisa melancólica de sus labios, la expansiva de la esperanza. Y su madre y sus hermanas, que también estaban enamoradas, enamoradas de Gloria, y con amor más puro que el del distinguido joven, sintieron por primera vez, después de largo tiempo de inacabables penas, ese regocijo infinito solamente sentido por los que han nacido para el amor desinteresado y la más pura abnegación, para sobrelevar valientemente el infortunio propio y gozarse en el bien ajeno. Pablito, que así se llamaba el joven, penetró al fin en aquel santuario de la virtud y la ternura, y allí pasaba largas horas, encantada la novia y contentas la madre y las hermanas, observando discretamente al que había logrado la felicidad de ser amado de Gloria, y queriendo persuadirse de que lo merecía. Pero el joven no estaba enteramente satisfecho. En sus visitas a Gloria le era duro soportar las miradas de aquellos ocho ojos vigilantes, escrutadores, que parecían penetrar hasta lo más recóndito de su cerebro para descubrir todos sus pensamientos. Y no eran buenos. Por esto no quería que se los descubriesen.

Con vivas instancias, en billetes que todos los días entregaba a Gloria, a quien no podía decir de palabra lo que por escrito, pediale hablar con ella a solas, le proponía atrevidos medios de verse sin testigos, le exigía pruebas de verdadero amor, y osaba expresar su desagrado por la desconfianza que demostraban la madre y las hermanas. Gloria se apenaba, y no comprendía bien qué pruebas eran las que exigía el enamorado, y afligía a la pobre la idea de que pusiera aquél en duda la sinceridad y la ternura que ella sentía rebosar en su corazón.

Pasaban los días, y el joven, que ya se iba explicando en sus cartas a Gloria con demasiada claridad, no se explicaba con la madre amorosísima, ganosa de la ventura de su hija, pero tan celosa de su decoro como ignorante de los usos y costumbres de los jóvenes de poca aprensión, desvergonzados corredores de aventuras, torpes burladores de mujeres incautas.... Una tarde, el arriscado Pablo encontró solas a la madre y la hermana mayor; ésta, más elocuente que la madre, dijole con palabras muy corteses cuánto les honraba la preferencia con que distinguía a Gloria, y en nombre de la madre y de todas le suplicó expusiera lo que pensaba hacer, si su distinguida familia sabía ya sus amores, y si estaba conforme su padre con que Gloria fuera su esposa.

Pablito oyó las prudentes palabras de la hermana mayor, miró un momento la plácida fisonomía de la madre y la cándida sonrisa de Pilar, y soltó una ruidosa carcajada que Gloria oyó desde el aposento inmediato, y oyéndola, sintió la inocente enamorada un dolor muy agudo en el corazón virginal, al mismo tiempo que toda la sangre de sus venas invadió su cerebro....

El desfachatado joven, el vicioso y cinico aspirante a personaje político, dijo a las dos buenisimas mujeres frases que ellas no entendieron bien, pero que debían ser insolentes e impertinentes, y levantándose y cogiendo el sombrero salió de aquel honrado hogar, que nunca debió profanar con su presencia.

Gloria lo comprendió todo instintivamente. Sin que su madre y sus hermanas se lo dijeran, conoció que el atildado joven era un infame, que su propósito había sido únicamente añadir una más a la serie de sus conquistas.... pero este horrible desengaño la hirió de muerte. Empezó la triste a languidecer, y cinco meses después, rodeada de su madre y sus hermanas, sonriendo como un ángel que vuelve al cielo después de penosa peregrinación en la tierra, voló a Dios su alma pura, mientras las cuatro infelices mujeres que tanto la habían amado cubrían de besos y lágrimas sus fríos despojos.

Con estos despojos se enterró la ventura de la madre y las hermanas de Gloria, que desde entonces viven las pobres, tan dignas de mejor suerte, trabajando en la soledad, trabajando sólo para cumplir la obligación de conservar la vida hasta que Dios disponga de ella.

No han querido alejarse de la casa donde murió Gloria, porque en aquella casa, bajo aquel techo, palpitan aún los besos de la inocente mártir, sus risas angelicales, sus tiernos suspiros.... y todo está lleno de sus recuerdos. Enfrente viven también Pablito, el miserable, y sus hermanas. Estas, y los amigos necios aduladores del torpe calavera, creen que la muerta fué su manceba. Y él les deja en su error. Esto le halaga. No quiso honrarse haciendo su esposa a la virtuosa doncella, y se goza en que se crea que la había deshonrado; infame y cobarde venganza de quien no tiene conciencia ni dignidad.

Todavía, cuando salen con la cabeza inclinada, el velo delante de los ojos, las tres hermanas con la anciana, que se apoya débil y vacilante en una de ellas, vistiendo todas el luto que ha de acompañarlas hasta la muerte, se ríen las hermanitas de Pablo y dicen:

— Ahí van las señoritas *cursis*, las que pretendían que su hermana menor, aquella tonta, se casara con Pablo, las que le quisieron atrapar.

Yo, cuando las veo, me descubro reverente ante la majestad de la desgracia inmerecida, la virtud y la fortaleza, que en ellas admiro, y que me inspiran tanto respeto como lástima y desprecio el burlador que acaso aspira a ser legislador de la patria y a dirigir la opinión pública.

CARLOS FRONTAURA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones elementales de Derecho civil, que, con arreglo al programa de enseñanza, compuso el Dr. D. Salvador del Viso, abogado del ilustre colegio de Valencia y catedrático que fué de dicha asignatura en la Universidad literaria de aquella capital. Publicada en el núm. XLII la nota bibliográfica referente al tomo III de esta obra, hemos recibido en un solo volumen los tomos I y II de la misma, que tratan *Del derecho de las personas con relación a su estado*. Toda la obra, por lo tanto, constituye tres tomos de 281, 304 y 524 páginas, respectivamente, y se vende, a 15 pesetas cada ejemplar, en la librería de su editor, D. Ramón Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11), y a 16,50 pesetas, franca de porte, fuera de aquella población, dirigiendo el pedido, con su importe, al mencionado editor.

Fernando, novela española, por D. Perpetuo Ponlevi, periodista. Ha merecido este libro muchos elogios de la prensa periódica, y creemos que con estricta justicia. Un tomo de XIII-424 páginas en 8.º, que se vende, a 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del editor, Madrid (Caballero de Gracia, 9, 3.º).

Miscelánea literaria, por D. Gaspar Núñez de Arce. La biblioteca *Artes y Letras* ha publicado esta bellísima colección de cuentos, artículos, relaciones y versos del distinguido autor de *Gritos del combate*, con brillante ilustración de E. Xumetra. Un tomo de 430 páginas en 8.º, con artística encuadernación, que se vende, a 4 pesetas, en la librería de los editores don Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan).

Lecciones de Derecho civil foral, por el Dr. D. Vicente Sancho Teilo y Burguete, abogado del ilustre Colegio de Madrid, notario de Valencia y profesor auxiliar de la Facultad de Derecho en la Universidad literaria de esta última capital.— *Lecciones elementales del Derecho Mercantil de España*, compuestas por el Dr. D. Salvador del Viso, presbítero, catedrático que fué en la Universidad literaria de Valencia. Tercera edición, arreglada al Código de Comercio vigente, de 22 de Agosto de 1885, y anotada con las fuentes del *Derecho Mercantil* de las principales naciones de Europa y América, por D. Salvador Salom y Puig, catedrático supernumerario en la Universidad de Valencia.— La primera de estas obras, que es un apéndice a las *Secciones elementales de Derecho civil*, del Dr. D. Salvador del Viso, forma un volumen de 178 páginas en 4.º menor, y se vende, a 4 pesetas ejemplar, en Valencia, librería del editor, D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).— La segunda de estas obras forma un tomo de más de 500 páginas en 4.º menor, y se vende, a 10 pesetas cada ejemplar, en la misma librería.— Para recibir ambas obras por el correo, fuera de Valencia, y francas de porte, dirijase el pedido al mencionado editor D. Ramón Ortega, acompañando el importe y añadiendo una peseta más por cada tomo, por coste de franqueo.

Queixumes dos Pinos, por D. Eduardo do Pondal. Hermosas poesías gallegas, muy sentidas y muy bien hechas. Constituyen el tomo VII de la *Biblioteca Gallega*, que publican en La Coruña los laboriosos editores Sres. Latorre y Martínez, y la cual hemos recomendado varias veces. Un volumen de 224 páginas en 8.º, que se vende, a 2 pesetas para los sus-

critores a la *Biblioteca* citada, y a 3 pesetas para los que no lo son, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos a los editores, La Coruña (Luchana, 16).

Varietà, por Luigi Rocca, comm. avvocato. Este distinguido y laborioso escritor italiano, autor de diversas obras que hemos recomendado en anteriores notas bibliográficas, ha publicado recientemente una preciosa colección de cuadros históricos, poesías, leyendas y narraciones, cuyos títulos son: *Terenzio et Emma, Anno patriótico, La Fatalità, Scève animalesche, Conseguenze funeste, Il nostro secolo, Monografia di un biglietto di cinque lire, La rocca del Mattarell, y Ballata*, todas las composiciones ilustradas con eruditas notas. Opusculo de 106 páginas en 8.º, que se vende a lirás (pesetas) 1.50, en Turín, residencia del autor, y en Bra, tipografía de Stefano Racca (vía Vittorio Emanuele, 49).

Memoria acerca del estado de la Instrucción primaria en el distrito Sur de Puerto Rico, escrita con sujeción al art. 46 del Reglamento, por el inspector de primera enseñanza D. Alejandro Iniesta, comendador de Isabel la Católica y caballero de Carlos III. Contiene esta *Memoria* importantes datos y atinadas consideraciones sobre la educación intelectual en Puerto Rico (distrito Sur), casas-escuelas, educación moral y religiosa, educación física, juntas de instrucción, derechos de los maestros, cuadros de enseñanza, etc.; y la ilustran, completándola exactamente, numerosos cuadros estadísticos. Un volumen de 41-274 páginas en 4.º (1.ª y 2.ª parte reunidas).— Puerto Rico, oficinas de *El Comercio*, de D. J. Anfosso y C.ª (Fortaleza, 48).

Isla de Puerto Rico: Memoria de la Liquidación definitiva de los Presupuestos de 1884-85, comparada con la de los de 1883-84, formada por el Sr. D. Miguel Cabezas, intendente general de Hacienda de aquella provincia, y aprobada por el Excmo. Sr. Gobernador general. Este interesante opusculo, que abunda en datos estadísticos y documentos justificativos, se refiere también a la gestión de la Hacienda en el año económico de 1885-86, a los ingresos y pagos realizados en el mismo y a la situación del Tesoro al finalizar dicho año, comprendiendo además una breve reseña del comercio de importación y exportación verificado en el año natural de 1885, la de la situación económico-social de la isla y la de la circulación monetaria. Sentimos que los reducidos límites de una nota bibliográfica impidan la reproducción de algunos curiosos datos que contiene la *Memoria*. Folleto de 107 páginas en 8.º.— Puerto Rico, imprenta de Hacienda (Fortaleza, 21).

Los Congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel, descritos por D. Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología en la Universidad Central. Obra interesantísima que leerán con satisfacción los aficionados a estudios prehistóricos y geológicos, como escrita por persona tan competente cual nuestro querido amigo el Sr. Vilanova. Un volumen de 438 páginas en 4.º, impreso por disposición expresa de la Dirección general de Instrucción pública.— Madrid, tipografía del Colegio Nacional de Sordo-mudos y Ciegos.

Religión, ó fanatismo? drama en tres actos y en prosa, original de D. Justo Rodríguez Alba. Está dedicado a nuestro querido amigo y colaborador en este periódico *El Doctor Thebussem*, y en él se plantea un problema social de verdadero interés de actualidad, especialmente para nuestro país. Elegante folleto de 82 páginas en 8.º.— Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» (Paseo de San Vicente, 20).

La Venganza de la muerte, poema filosófico en un canto, por D. Juan de Arona, correspondiente de la Real Academia Española. Folleto de 21 páginas en 8.º.— Lima (Perú), imprenta de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

La Abeja infantil (primera y segunda parte), por el licenciado D. Simón Aguilar y Claramunt, aprobada para texto en las escuelas de primera enseñanza por Real orden de 30 de Enero de 1879. (Quinta edición notablemente mejorada.) Dos tomos encartonados, que cuestan, respectivamente, a 9 y a 10,50 pesetas la docena.— *Compendio de la Gramática castellana* según los principios de la Real Academia Española, arreglado a un plan nuevo por el licenciado D. S. Aguilar y Claramunt, profesor de primera enseñanza, premiado por varias corporaciones, etc. (Cuarta edición, mejorada y aumentada.) Un tomo encartonado, que se vende a 10,50 pesetas la docena. Los pedidos de estas obritas se dirigirán al autor, Valencia (Serrados, 25), ó a la librería de la misma ciudad de D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

La Biblia considerada como poema, discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1865 a 1867 en el seminario de San Dionisio, de Granada, por el Dr. D. José Taronj y Cortés, canónigo de la insigne iglesia del Sacromonte y rector y catedrático de Teología moral en el mismo seminario. Estudio de mucho mérito y nutrido de vasta y sana erudición, en el cual se desenvuelve un tema completamente nuevo. Es una obra digna del autor de *Inspiraciones y El Trovador mallorquín*. Folleto de 29 páginas en 4.º, publicado con aprobación de la Autoridad eclesiástica. Granada, 1886.

Ortografía de la lengua castellana, escrita conforme a los preceptos de la Real Academia y a las reglas establecidas por los mejores filólogos españoles por D. Alejandro Iniesta. (Segunda edición.) Opusculo bien escrito, de 80 páginas en 8.º.— Puerto Rico, tipografía del *Boletín Mercantil* (calle de la Fortaleza, 24 y 26).

Guía del viniicultor y del comerciante: Manual de la contratación de vinos, por D. Victorino Santamaría, abogado, juez municipal de Vendrell y autor de varias obras jurídicas. Comprende las disposiciones legales publicadas acerca de dicho artículo. Opusculo de 70 páginas en 8.º menor, que se vende, a una peseta, en Tarragona, establecimiento de Alegret y Compañía, y en Vendrell, residencia del autor.

Biblioteca para señoritas: La Mujer en su casa, por don Augusto Jerez Perchet. Curioso librito de 124 páginas en 8.º menor, que contiene numerosos capítulos consagrados a la familia, economía doméstica, lecturas útiles, contabilidad de la casa, conocimientos y consejos de higiene, accidentes y sus remedios, farmacia y medicina del hogar, etc. Véndese en la librería de los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52, y San Honorato, 3).

Los pequeños poemas, por D. Ramón de Campoamor de la Real Academia Española. Nueva edición de esas populares composiciones, en un tomo de 217 páginas en 8.º menor, perteneciente a la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia el laborioso editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Véndese, a 2 reales, en las principales librerías.

Breve y sencilla refutación de un artículo del *Espíritu del siglo*, semanario librepensador, publicado en el núm. 39 de dicho «pensador», con el «arquitectónico» rubro: *Estremos por el laicismo*, y concluye: *Menos religión y más provecho*, por don L. S. A. Interesante opusculo de 28 páginas en 8.º.— Santiago de Cuba, imprenta de Juan E. Ravelo (Marina baja, 4).

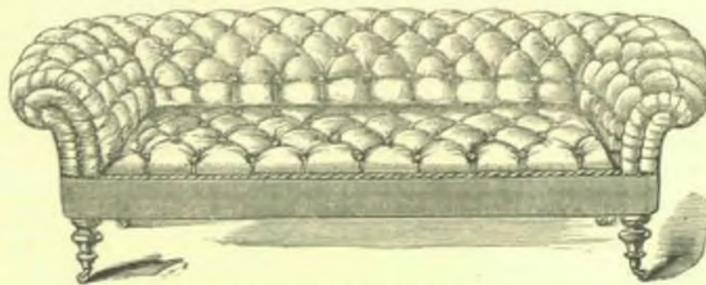
V.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,

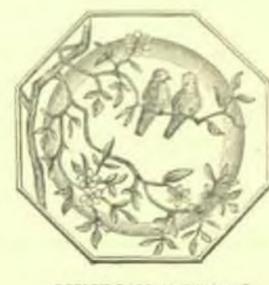
67, 69, 71, 73, 75, 77 & 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES, INGLATERRA.
ALFOMBRAS MUEBLES, CAMAS Y ACCESORIOS, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO DE PORCELANA, DE CRISTAL, etc., etc.
CATALOGOS ILUSTRADOS. GRATIS POR CORREO.



LA STELLA.
(Dibujo depositado.)
Porcelana Crown Derby.
El servicio de 28 piezas £ 18 6.



SOFÁ CHESTERFIELD.
6 pies 6 pulgadas largo, relleno de crin bien acabado. £ 7 7 0.
Idem ídem crin muéles, forrado de la mejor manera. 8 5 0.
Idem ídem con crin extra-calidad. 8 12 6.



MINTONS DEVON.
Platos de mesa, 6 1/2 d. uno.
54 piezas. £ 2 11 3.
70 íd. 3 16 0.
101 íd. 5 13 5.



MESA DE NOGAL, ABEDUL Ó ÉBANO (imit).
17 pulgadas por 17 pulgadas. Altura 27 pulgadas. 128. 0d.
Ébano y dorada, ídem. 17 6
Una gran variedad de muebles decorativos, inglés antiguo, siempre tenemos en depósito.

SILLAS POLTRONAS.
Cubiertas con la mejor seda ó peluche con balustres esculpidos, ó bien respaldo relleno, 28s. 6d.
Una inmensa variedad de poltronas siempre á la vista en nuestros almacenes.

ÓRDENES POR CORREO RECIBEN PRONTA Y ATENTA CONSIDERACIÓN.

LAS PERSONAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO HALLARÁN MAYORES VENTAJAS ENTENDIÉNDOSE DIRECTAMENTE CON ESTA CASA.

JABON DE IXORA DE ED. PINAUD
PERFUMISTA DE PARIS
Untuoso, Delicado, Suave
Dotado de un Perfume penetrante.
El Jabon Ixora, suaviza y blanquea el cutis, conservándole una finura y un aterciopelado inalterables.
37, BOULEVARD DE STRASBOURG, 37
PARIS

Jarabe (CODEINA) Zed
Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tisicos, Insomnios, etc.

EMULSION DE SCOTT
de Aceite puro de HÍGADO DE BACALAO con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche
Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además
Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demeracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK.
Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª.—BARCELONA.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.
MADRID: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10. — VALENCIA: M. Enrique TIEFON, 46, Calle del Mar.—BARCELONA: M.ª V.ª LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!
POR MEDIO DEL **Elixir Dentifrico** DE LOS **RR. PP. BENEDICTINOS**
de la ABADIA de SOULAC (Gironde) Prior DOM MAGUELONNE
DOS MEDALLAS DE ORO
Bruselas 1880 — Londres 1884
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO 1373 Por el Prior Pedro BOURSAUD
«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTIFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con sólo de algunas gotas de agua cura y evita la caries y fortifica las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.»
«Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores suministrándoles esta antigua y utilísima preparación como el mejor cosmético y ómnino preservativo contra las afecciones dentarias.»
Casa establecida en 1807
AGENTE GENERAL: **SEGUIN** Rue Huguerie, 3 BORDEAUX
Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.
Se vende en Madrid, en los establecimientos de D. Casiano Gonzalo, calle de Sevilla, 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO
de la Señora **S. A. ALLEN**
para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.
«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN.
Depósito Principal: 114 y 116 Southamton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.
En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; El Ramillete europeo, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, La Central, calle de Don Martín, 63.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA
RÉPARATEUR AU QUINQUINA
Preparado por F. CRUCQ, Químico Privilegiado s.g.d.g.
PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS
y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS
El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su Color primitivo.
PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES DE ESTÓMAGO, y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las Pildoras Anti-Neurálgicas del Docteur CRONIER
PARIS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARIS
en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

Ungüento Holloway.
Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Tosas, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.
LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL **CALLICIDA ESCRIVÁ.**
Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

VINO DE PEPTONA
Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.
Preparado con vino generoso de España, de tonalidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlcera gástrica, catarras intestinales, tisis, consunción cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.
Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.
Peptona de leche.—Chocolate de peptona.
Se preparan diariamente grandes cantidades.
ORTEGA LEON 13 MADRID.
Marca depositada

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).